

D/7529

HORIZONTE

~~2-01-052~~



110

3

EL HORIZONTE

APARECE LOS DÍAS 15 Y 30 DE CADA MES

Madrid 15 de diciembre de 1922

Núm. 3

NÚMERO CORRIENTE, 40 CENTIMOS

NÚMERO ATRASADO, 80 CENTIMOS

REDACCION Y ADMINISTRACION: HUMILLADERO, 5

DIRECTORES LITERARIOS:

Pedro Garfias - J. Rivas Panedas.

DIRECTOR ARTÍSTICO:

Wladyslaw Jahl.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

Trimestre.....	4 pesetas.
Semestre.....	8 »
Año.....	15 »

Para España y América latina.

Extranjero, doble.

TARIFA DE PUBLICIDAD:

Plana entera.....	100 pesetas.
Media ídem.....	50 »
Cuarto de ídem.....	25 »
<i>Itinerario</i> por fracciones de.....	5 »

POESÍA

(LA FLOR MÁS ALTA)



1

AFORÍSTICA

1

TEMPERAMENTO y calidad.

2

EN arte, hacer lo que han hecho «ciertos», «es siempre» copiar; hacer lo que han hecho «todos», «puede ser» no copiar.

3

Todo el trabajo del universo no es más que «tiempo y ritmo».

4

EL andamio no debe ser de roble.

5

DEFECTOS, con tal de que sean de calidad.

6

LA forma no puede ser «otra».

7

ORACIÓN matinal: ¡Librame de adherencias, aurora! ¡Que hoy sea sólo hoy!

8

QUE nos sintamos más «raros» nosotros mismos, que nos sienten los más alejados en calidad de nosotros.

9

LA diferencia entre los dos poetas era sencillísima: uno escribía «mándote», y el otro, «te mando».

10

SE dice arte «natural», del arte que es dueño del hombre; arte «artificial», del arte que es esclavo del hombre.

11

SI el arte es la expresión «permanente» de la belleza «pasajera», ¡qué responsabilidad la suya — la nuestra!

12

Lo más posible; es decir, lo menos posible.

13

QUIEN no haya escrito un soneto perfecto, no puede desdeñar, «por perfecto», el soneto.

y 14

¡POBRE rosa, que no puedes huir!

(Estética y Ética estética)

EN LA RAMA DEL VERDE LIMÓN

¡Mis ojos abiertos!
¡Llevadme a la mar,
a ver si me duermo!

Mientras estén lejos,
no se han de cerrar
mis ojos abiertos.

Llorarán recuerdos,
hasta hacer un mar
de llanto y deseo.

Un mar sin consuelo,
que me ha de llevar
al desvelo eterno.

No imitan los besos,
ni el dulce cantar,
la ola y el viento.

¡La ola y el viento!
¡Llevadme a la mar,
a ver si me duermo!

(El Vencedor oculto)

LAS PALABRAS

RESUCITÓ de su hondo hoyo de mil siglos, estrañamente bella y distinta, ejemplo májico de una especie consumida; con un triple prestigio indefinible de mujer diferente, de heroína milenaria y de exmuerta.

Al principio, no quería nada con nosotros. Como una gacela, una libélula, una paloma, se arrinconaba defendiéndose con las manos, o quería volverse, estrañamente bella y distinta, a su tierra baja; con un encanto inconcebible en su susto, en sus maneras, en todas sus variantes.

Poco a poco, fué viniéndose a lo nuestro. Se acercaba a nuestra mesa, a nuestro fuego; se acostaba, desnudándose ya del todo, en su cama. Comenzó a jugar con los niños más chicos, a dar sus gritos casi claros, a reír y a llorar como ellos; estrañamente bella y distinta. Un día, sin embargo, habló. Y... era lo mismo que nosotros.

Juan Ramón JIMÉNEZ

(1922)



b)

—¿No hay algo de demagogia estética en el apresuramiento de plasmar la antipatía a la imitación de la naturaleza en una teoría de la pintura pura? Pues, ¿no es enturbiar las ambiciones creadoras del pintor con un *trompe-l'œil* de cosas inexistentes, definiendo la imitación como una función extrapictórica? «Imitar» la Naturaleza es también una manera de pintarla; es escoger entre sus valores plásticos los que están relacionados directamente con la visión utilitaria; es realizar una verdad práctica, portátil. Pero el proceso de elaborar los equivalentes formales de la visión es el mismo que en la pintura que se esfuerza en depurar la visión en el sentido exclusivamente plástico. En ambos casos hay que cubrir la superficie. No es posible una imitación objetiva de la Naturaleza, y los pintores que la intentan expresan tan sólo ciertos reflejos del sentido estético común. Pero el problema de la pureza irradia más interés trasplantado al plano de una pintura que va más allá de las relaciones visuales utilitarias; que provoca la potencialidad plástica de la Naturaleza y la encauza dentro de un ritmo creador, de una pintura en la cual hay ingerencia creadora suficiente para borrar el problema de objetividad, que lo es de comparación.

Cuando la expresión pictórica se adapta a la intuición de las posibilidades plásticas exteriores, no hay lugar a la comparación; es la unidad primer elemento de plenitud. Mas cuando las sucesivas fases del inextinguible dinamismo de la Naturaleza no encuentran normas creadoras para su estatificación pictórica, todo el proceso de transformación se rompe en hiatos que en el adisciplinamiento de las impresiones son como brechas por donde se precipitan los recuerdos plásticos, las soluciones hechas y todo lo ajeno e innecesario a la realización del motivo. En este caso la elaboración de un equivalente formal más expresivo suele desviarse en un juego de yuxtaposición, pautado tan sólo por las exigencias decorativas de la superficie. Se crea una realidad estética desligada por completo de la realidad visual del pintor. Esta ausencia del contenido representativo da lugar a la comparación y aquí abre un paréntesis el problema de la pintura pura.

Nos parece que la supresión parcial o total del valor naturalista en una pintura no influye en la intensidad de su eficacia visual. Proclamar como plásticamente puro un arte pictórico sólo por la ausencia en él de todo valor representativo, es recoger en un programa los ecos de las pasadas controversias, sobre las diferentes misiones de la pintura, pero no exaltar como se podría presumir, el principio de la eficacia visual. Claro que la pintura creada fuera de las preocupaciones de índole representativa, o peor aún, de tendencia ilustradora, puede esconder más probabilidades de irradiación sensual que una pintura pobre de sentido plástico. Pero así como la segunda suele situarse fuera del arte pictórico, la primera no depura su eficacia visual, por depurar y acortar los propósitos de su expres-

sión. Un bodegón de flores con una o más muchachas mirando por la ventana, ofrece más tentaciones de fijar gráficamente estados de ánimo que tal vez encontrarían en otro arte un equivalente más persuasivo que un bodegón sin otros estados de ánimo que los del pintor. Pero el placer visual que ofrece el cuadro, ¿será autocriticamente más puro y más extenso?

La estética de la pintura pura es una extremada síntesis de todas las actitudes negativas en el problema de la «literatura» del arte pictórico. Encaminó las tendencias creadoras hacia el propósito de la plasticidad; marcó una senda doctrinal y puso una barrera de desaprobación a la intromisión literaria directa en los motivos de la inspiración pictórica, enarbolando el principio de la visualidad. Pero al encerrar el instinto en las redes de la doctrina sobre lo absoluto de la forma, creó posibilidades de una metaplastica que será la «literatura» de la forma.

Los espectadores de cierta cultura visual coinciden en la apreciación de la «literatura» de un cuadro. Lo es ese *quid* diferencial que resulta del hiato entre un contenido conceptual o emotivo en vías de transformación y su realización pictórica. Esta grieta en el molde formal por donde se escapan los valores de un contenido preexistente, puede reflejarse en la conciencia estética del espectador, originando el sentimiento de «literatura» más intenso al contacto con los cuadros, cuyo asunto—en el sentido de ocasión creadora—hace preveer un desarrollo más completo y más eficaz en la esfera de medios expresivos, propios de otras artes.

Realmente el problema de la «literatura» es un problema de calidad; cuanto más calidad menos «literatura», y cuando no hay calidad ninguna, cualquiera mancha y cualquiera línea significará «literatura». *Las tentaciones de Budha*, proyectan una literatura desagradable, porque en el cuadro de Chicharro, el *quid* diferencial abarca todas las tentativas de figuración; pero «La conquista de Constantinopla», de Delacroix, que también puede prestarse a una amplia interpretación literaria, no despier-ta ningún sentimiento de escándalo profesional. Aquí había que comparar el aprendizaje tambaleante de los pintores de ocasión, de pretexto, con la rígida maestría, en cada caso, de los pintores de raza, de temperamento.

Aminorada la importancia sentimental del tema, la eficacia visual de la forma quedó en la pintura como su fin y su problema primordial.

En la pintura pura, la negación del tema se extendió a todo el propósito de representación. Se intentó, con la interrupción del intercambio formal entre la pintura y la Naturaleza—entre la forma creada, madura para imponerse y la forma en potencia plástica—y se intentó crear una mataplastica, un absurdo de la lógica visual: La forma en un giro abstracto y las relaciones simplificadas hasta perder su efecto. De aquí resulta la «literatura» de lo formal, que es un sentimiento de la inutilidad representativa de la forma.

P. MARYAN

PAISAJE HUMILDE

El paisaje es una humilde camisa de muchacha tendida en un patio. Los dos alfileres de madera que la sostienen se yerguen como las orejillas muy tiesas de no se sabe qué quieto animal. Es éste un paisaje conmovedor por su mansa sumisión. Se vé cómo la camisa se adelanta tiernamente como para salir al encuentro del beso del aire caliente de Agosto. Del aire que se ciñe a la prenda y semeja que quiere salir por entre las claras piernecillas que finge la camisa. No un fingimiento de piernas humanas, sino de leves y cándidas piernas de camisa. Están en esta presencia resignada de la prenda pendiente, todos los abandonos y molicias, toda la humildad buena y sentida que hay en la vida. No se ven, pero se presienten todos los manejos cariñosos y puros de la prenda colgada, que son infinitos e inmensamente cordiales. Se le adivinan unas blandas manitas azules que juegan con el cabello del aire, que introducen sus deditos de añil por entre los sutiles mechones transparentes. Pero lo que conmueve más es su dejadez y conformidad para que se haga de ella lo que se quiera. A veces parece que quiere volar, pero no es eso. Es que hay algo invisible y erróneamente tomado por el aire que hace grandes esfuerzos por llevarse las cosas quietas y sumisas a Dios sabe qué firmamentos de extática felicidad. Firmamentos adonde deben de ir las hojas, esos besos del árbol, pobre pajarraco enormemente tierno y sumiso también, adonde deben de ir las cosas ciegas, que no tienen alas como las golondrinas ni el instinto de la orientación.

Finalmente, si las prendas colgadas en los patios sobrecogen con una piedad tan particular al contemplarlas, y son más humanamente elocuentes que la visión de los árboles, las flores y demás especies vivas y sin alas de la verdadera naturaleza, es porque resultan el más cumplido espejo de la ausencia de que están desgarradoramente impregnadas, de la ausencia de sus dueños, de todas las personas queridas, e incluso de vagos presentimientos de ausencia.

En una palabra: las prendas tendidas en los patios sorprenden el sentido más hondo y pavoroso de la vida, que siempre se tiene descuidado; son como índices al viento, señalando el verdadero camino.

J. RIVAS PANEDAS



LOS POEMAS DE LA TIERRA GALLEGA

GAITA

Alguien escondió a una húmeda
luna dentro de la gaita,
húmeda luna, perdida
por la fabulosa Atlántida.
Por las noches, ¡cómo canta
alzando al cielo remoto
sus nostalgias!

A la gaita, alma de roble,
la vistieron de escarlata
porque luciese en las fiestas
entre las mozas galanas.
Pero su desnudez huérfana
no es así; es verde y blanca:
verde, como la morriña,
blanca, como la esperanza.

El gaitero, en la hondonada
del pecho, duerme a la gaita.

GAITA Y TAMBORIL

El viento riza las olas
opacas del tamboril.
La gaita náufraga
como un adiós.
Luna que acuna
a un lucero herido,
luna que acuna
la viuda voz.

ROMERÍA

También a la romería
sube un caminito blanco.
Los maizales, al verlo
pasar, lo van saludando
con un reverente gesto
rústico, al tiempo que urbano.
También a la romería
sube un caminito blanco
camina que te caminas
con terco andar, paso a paso.

Las canciones campesinas
trémulas, como un rebaño.
Con mi bastón de nostalgias
voyías, yo, pastoreando.

Es verde el campo,
pero mi corazón y tu justillo
moza, son colorados.

En el atrio de la ermita
juega el viento alborozado
con los chiquillos, el viento
marinero, ya un poco embriagado.

Las hojas de los pinos,
de los pinos cansados,
como son jovencitas
están bailando
Galán, llégate a ellas,
dales la mano.

Entre las golondrinas,
a lo alto. a lo alto,
las campanitas
huyen volando.
Y tú, gallo de la torre,
gaillo metálico,
quisieras detenerlas
cacareando.

El monte, virgen de altura,
sigue dolorido el rastro
del eco adolescente
que el aire va empolvando.

REGRESO

La sombra de tu alma en flor,
más dulce que el verano
recoge mi alegría
en su regazo.

Y mis miradas azoradas
que iban bordando
el deseo en tu corpiño
con hito emocionado.

Ya sé por qué no me besaste,
amor, al ir regresando.
Aquella estrella loca
siempre espiándonos.

El mar es muy religioso;
nos veía venir cantando
y, sin embargo, seguía
sus oraciones rezando.

Eugenio MONTES

CLASICISMO

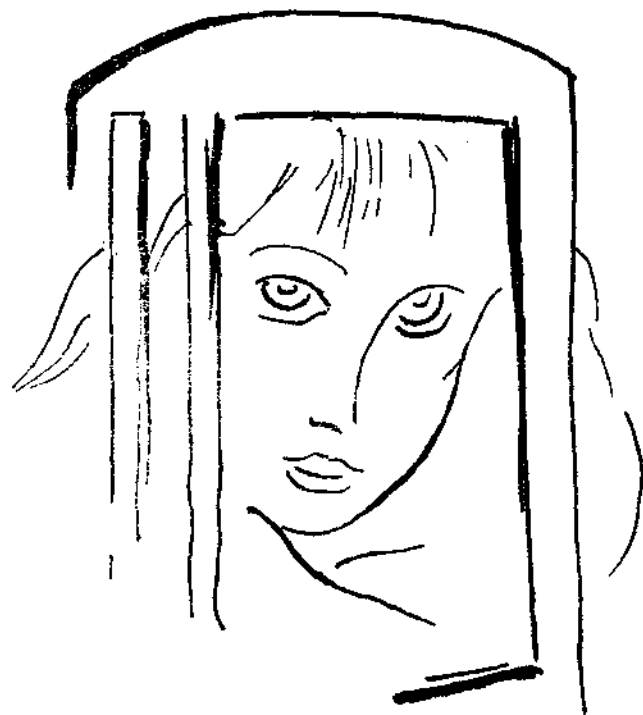
Bajo la *enseña* pacifista del *coyero blanco*, que acogía, otras veces, el grato regocijo del buen vivir, buen comer y beber de los viejos maestros del xvii—un grupo de escritores jóvenes ha fundado en Lyon una revista *clasicista*; aparte la manera con que su fundador Jean Hytier se declara campeón del moderno clasicismo—que hace girar sobre Gide y Romain—su aparición es significativa. Aunque a nosotros pueda parecerse injustificada, y hasta un cierto grado, insostenible, el clasicismo como actitud, diríamos que es simpática, sobre todo, esta nueva revista, por la contención que su propia fórmula impone al romántico afán de sus iniciadores,—y también, porque con ella se afirma, de un modo que pudiéramos llamar *responsable*, una protesta joven contra los excesos de una anarquía literaria inconsciente. Entre nosotros no sería, en cambio, provechoso insistir sobre un *clasicismo* de tal enseña, pues el blanco coyero correría riesgo de ser guisado por aquellos para quienes *clásico* quiere decir: *guisote grasiento, garbanzo, olla podrida*, etc.—todo el consabido *realismo* que tanto gustan paladear, chupándose los dedos, los interpretadores culinarios de lo que suele llamarse, generalmente, *nuestra literatura clásica*.

El *clasicismo* español, en literatura, está, efectivamente, muy lejos de eso; tan lejos, que cuando verdaderamente lo encontremos, habría que llamarle mejor: *un mirlo blanco*. Lo fue Góngora en el xvii—y después también: Becquer;—por último lo ha sido—de un modo ejemplar y perfecto, como un Mallarmé—Juan Ramón Jiménez, cuya *Segunda Antología poética*, acaba de aparecer. —Puede seguirse en este librito, mejor, tal vez, que en su antecesor (*Poesías escogidas—New-York 1917*)—gracias a su mayor riqueza y selección exacta («edición disminuida y aumentada»—la llama su autor)—la consciente realización de una lírica—que sin sacrificar jamás ningún elemento de belleza—vá depurándose en el mismo sentido de su evolución, es decir, que sabe encontrar, en cada momento, la perfección que le corresponde. Una crítica, que no sepa de preferencias, no podrá dejarse influir de una fecha para concebir mejor o peor algunas modificaciones. El poeta está ante su obra realizada, y si ella lo está verdaderamente, su perfeccionamiento es independiente de su fecha de origen, y será hoy el mismo que debió ser ayer—si ayer no pudo o no quiso dárselo. Con ello no ha padecido nada la *espontaneidad* poética,

al contrario, ha ganado, desnudándose más, y mostrándose todavía mejor en su primitiva pureza. Cabe aquí una primera lección de verdadero *clasicismo*, de *clasicismo vivo*,—es decir, presente,—permanente. Otra: la *sencillez*,—la *sencillez*, como resultado, que no supone ausencia de esfuerzo, de labor, de constancia; todo lo contrario, que lo dá por supuesto, y lo confirma con su sola presencia, pues, de otro modo, no se hubiese nunca logrado. Así acierta, enteramente, el poeta, cuando indica en sus notas finales, (breviario de estética cuya meditación aconsejamos) esa aristocracia del arte popular,—la aristocracia verdadera del arte, añadiríamos; una tradición; inconsciente en quien solamente la trasmite,—consciente, en el poeta, que es su creador.

Al lado de la *enseña* francesa, poned vosotros—amigos míos de esta y de otras revistas,—si preferís seguir la broma—la del clasicismo español: *un mirlo blanco*.

José BERGAMÍN



RAMONISMO

¡SE FUNDIÓ!

Fué terrible el fognazo que dió aquel trole al tropezar con el cable. Todos quedamos retratados por aquel fognazo en las placas del tiempo.

La electricidad había dado su mayor coletazo y había lanzado su blasfemia suprema.

—¡Se han fundido los cables! ¡Se ha fundido todo!

En efecto, todo lo de metal que había encontrado en su exhalación se había fundido, había caído licuado como gotera de espuma o de lacre. Desde las mesillas de noche de los motores, hasta las vías, todo se *desplomizó* como si fuera de plomo.

El cobre, el acero, todo se fundió en la súbita llamarada de aquel arrebato eléctrico.

GREGUERÍAS

Las aceitunas en frasco es de lo único que puede estar embotellado desde siempre, en conservar desde siempre el principio del mundo.

* * *

Me odiaba en el fondo porque en vez de Dorestes le llamaba, no sé por qué, Renovales.

* * *

Las mejores plumas Wattermans se quedan con ellas los ingleses. Pero alguna vez se les escapa alguna y entonces escribimos gloriosamente bien, suave, seguido.

* * *

Suenan los huesos del jugador de dominó, todos los huesos puestos encima de la mesa. ¡Magníficos coscorrones con los nudillos!

* * *

La incontinencia en que en seguida incurren las jarras y que no hay soldador que pueda soldar bien se podría llamar diabetes.

* * *

Los espejos en que uno se viene afeitando siempre bien podían ya afeitarnos solos...

* * *

Los cuellos sucios revelan la fatiga social.

EL INYECTADO

El inyectado ha comprado todas esas clases de jeringas de cristal que se lucen en los escaparates de materia médica en que los forceps se destacan como elementos prácticos para las ensaladeras.

El «inyectado» ha sufrido desde la inyección de la jeringa esmerilada—con esmerilado de farmacia—de un litro, hasta los de la pequeña jeringuilla que parece aparato con que disolver en la sangre un caramelo.

El «inyectado», en vista de eso, tiene otra personalidad; es un ser especial y aparte, con alma distinta al alma humana. ¡Le integran sustancias tan inverosímiles! ¡Se reúne en él el hidromitologomelado y la pirintelasialogenia de advelanicasia!

Hay que tener miedo al «inyectado». Se mueve por otros móviles que los demás, es más duro y perverso, su crítica está exhausta de generosidad, reacciona con insensatez, es traidor y soslayado.

DOMINGO

Sombreros de terciopelo y levitas mal hechas atadas con el cingulo de la desgana.

* * *

Gran día para los vendedores de rosarios a la puerta de las iglesias, rosarios de nácar como formados con dientecitos del Niño Jesús, y rosarios azules como hechos con pedacitos de la bola azul con que el mismo niño jugó en vida.

* * *

Los domingos los árboles juegan a la comba con los niños.

* * *

En los domingos del invierno nos abrigan como nada los mantones nuevos y peludos de las criadas endomingadas.

EL MEJOR PIZZICATO

Ningún «pizzicato» más incitante que el de la liga sobre la carne, cuando la mujer para refrescar el cerco que hace su muslo la pizza como las cuerdas el pizzicateador.

LA PATINADORA

Era la patinadora empedernida. Iba la primera y salía la última.

Hasta que un día no fué al skanting helado, porque había logrado la gloria de los patinadores, morir de pulmonía.

LE ROBARON EL RELOJ

Le sacaron el reloj del bolsillo como quien le roba una entraña a otro. Se dió cuenta en seguida y gritaba entre lágrimas:

—¡No es el reloj, no es el reloj!... Es que me han robado ocho horas de vida... ¡Le quedaban ocho horas de la cuerda que yo le había dado!

RAMÓN Gómez de la Serna.

DOS POEMAS

MAR

A AUGUSTO CERERO

SUR

A ANTONIO FORZA

Todos los pueblos
volando sobre el mar
volando sobre el mar encadenado

menos tú pueblo mío
bajo mi frente anclado

Las banderas del viento cantan sobre las olas
Y de los hombros de los horizontes
cuelgan mantos de espuma

Mar

El mar es una estrella
la estrella de mil puntas

Bajo mis labios tiembla la mañana

Alegria
abre la jaula de los árboles
y exprime el mar
sobre mi frente florecida

Los pájaros golpean el tambor de la montaña
y el sol reverdecido canta en los aleros

La mañana inflada alza el vuelo

Pedro GARFIAS



EL VIENTO

Como todo respira, de aquí el viento: respirar de piedras, respirar de horizontes, respirar de agua, respirar de ramas que amamantan nidos, respirar del alma.

Las piedras respiran un viento oscuro, viento que pica en los oídos como el zumbido de los pensamientos venenosos, procaces. El respirar de las piedras es insondable y va uno por él a tientas; es como una voz sin eco, como un recuerdo que de puro recóndito, casi se ha extraviado, como la risa opaca de alguien que se sumerge en el camino anochecido. Cuando respiran mucho, las piedras se ablandan igual que árboles en otoño. De tanto respirar, la piedra bornera sobre que descansan es ya como una hoja podrida.

El horizonte respira un viento impalpable, melancólico como una doncellita ciega, como un nido congelado por el silencio. Es un viento violeta. Trae el olor de esas músicas amadas que creímos perdidas para siempre y que un día nos fueron devueltas por un paisaje o por una risa de mujer. Como es un viento andariego, llega mustio, frío como los cabellos canos, y es hosco y pensativo como la experiencia sin nadie a aconsejar.

El agua al respirar exhala un viento de alegría infantil y quebradiza. Va caminando lentamente, y, un eco, una risa, lo asustan. Sus alas de terciopelo rosa se vuelven al fin dos pétalos que suspiran y mueren. El alma del agua se queda flotando en el viento; para contemplarla hay que escuchar profundo.

Las ramas que amamantan nidos cuando respiran hacen el viento de un color primaveral. Las ramas esconden bajo su plumaje un jardincito de esmeraldas: cada nido exhala una, dos, tres... En el viento las esmeraldas se despetelan, se disuelven, como las esmeraldas del mar. El viento es entonces la danza de un puñado de estrellitas verde-azules. Y cuando los nidos se sonríen unos a otros, el viento se afila igual que una daga y entra hasta el corazón. ¡Trinos transparentes de cristal marino! En el ancho jardín del viento juegan al corro como niñas alegres; se persiguen, se esconden, se confunden. El viento de las ramas que amamantan nidos tiene la placidez del llanto por no poder querer más.

¡Amado respirar del alma! Tú, alma, respiras todo el arco iris. Tu trajecito de fiesta eterna, es una seda color de agua traspasada de sol, y el viento que exhalas está poblado de alma también; cuando por él vamos andando, sin que el cuerpo nos pese, cada encuentro lo agradecemos en las mejillas porque es todo el azul del cielo quien nos besa.

Raúl CARRANCA Y TRUJILLO.

UN PRÓLOGO

Quisiera hacer,
con el dedo, una espiral;
una espiroide helizoidal,
(como el juguete de los niños
ese que lanza al aire
pelotitas,
soplando...?)

pues como ese!)

quisiera hacer la espiral;
y soplar;
y lanzar
un suspiro de colores
(capricho sentimental!)
suspiro de celuloide,
redondito,
al espacio sideral
y ver
que ya no vuelve a caer
y que se pone a girar
sin cesar.

—Para qué?

—Para jugar...

Manuel ABRIL



AUTO

Es el tiempo de la ronda.
Las carreras inscriben el itinerario brusco sobre la tierra extendida como un mapa.
La esfera se acinturona de pistas austeras.
Brincos desenfrenados de los autos.
Vértigo, caída en lo abstracto.

Al principio estaba la Acción.
He aquí la Acción reducida a su esencia.
Es un punto negro que camina sobre la página blanca del libro de matemáticas.
Signo desnudo del movimiento que late al corazón de lo invisible.

Ir eternamente en el espacio incoloro.
Esfuerzo dirigido hacia nada.
Busca frenética de un resultado desconocido.
El hombre está avido.
Usar su cuerpo al aire duro como una muela de afilar.
Que su cabeza sea aporreada por el viento.
Beber la velocidad pura.
Una paja no puede agotar la bebida infinita.
La sirena insaciable no puede silbar todo el aire.
Errancia de cometa desorbitado fuera de la ley y que huye de los centros.

Goce interno.
Las cosas más allá de los ojos solo son mojonos brutos que miden la carrera.
De mis niñas fijas se extira un doble trazo sobre el campo.
Rompo los horizontes.
Los tabiques del cielo son perforados.
El alma del paisaje dispersada.
El mundo se borra por la prontitud.
El hombre se oculta en el prestigio de la rueda en fusión.

Ruedas sobre un camino.
Densidad. Densidad del camino.
Densidad del aire.
El aire aprieta a la tierra de todas partes.
El aire y la tierra están el uno contra el otro en un beso apretado.
Llego y los separo.

Goces de nuestro tiempo.
Nuestros sentidos rebuscan el sistema métrico.
Las abstracciones maduran en nuestras manos como mujeres.
Doble pulsación afinada como un abrazo.
El salto de la sangre en mis arterias
El salto de los gases en el cilindro.
Mi pie ingerta un musculo al pedal.
Mi mano es al volante una yedra.
El auto alarga su vientre caliente a ras de tierra.
Se revuelca en una litera de soplos y de polvo.

Soy un agil insecto de metal.
Vuelo bajo sobre mi planeta.

Mis fuerzas me levantan al confín de un mundo.
Soy tan fuerte como cuarenta y cinco caballos.
Mi forma añadida a la velocidad traspasa la materia como un deseo colmado la ofrece.
Remonto irresistible el curso inverso de la vida,

Pierre Drieu LA ROCHELLE

(Versión de Edgar Neville).

POEMAS

I

DESCALZO de las cosas
¡qué polo sur el del alma!

Torre de los luceros
¡qué telegrama herido
de gritos lleva el viento?

Al corazón del mundo lo han matado
las flechas de los nuevos flecheros.

Y el eco deshilvana
la bobina sonora de todas las campanas.

II

LA noche ajusticiada
en el patíbulo de un árbol.

Alegrías arrodilladas
le besan y ungen las sandalias

Vena
suavemente lejana
—cinturón del Globo—.

Arterias infinitas
mares del corazón que se desangra.

III

YA el buque de los años
con la brújula rota
está varado.

En el cielo
quietas a media asta
las miradas de los luceros.

Solo una barcarola
ilumina los vientos
y oscurece las olas.

Rafael ALBERTI

San Rafael, agosto, 1922.

C R Í T I C A

LIBROS

Poussin y el Greco, de Eugenio d'Ors. — V. volumen del Nuevo Glosario: Caro Raggio, ed.

Dos características de la obra de Xenius: su cotidianidad y su clasicismo. Por su labor fecunda y regular, d'Ors realiza ese concepto suyo del artesano contrapuesto al artista, palabra ésta de una probable significación dudosa en una humanidad futura. Por su noble amor a la medida—«yo, ni en la música quisiera anegarme»—su obra ocupa en nuestra literatura un principal lugar, como lección constante de ritmo y de norma.

Su postura es la del espectador; esto es: la del hombre que contempla, *pero guardando las distancias*. A esta mirada suya que envuelve a las cosas y las exprime, pero sin incrustarse en ellas, sin deformarlas, es a lo que Xenius llama glosa. Más que revelar, subraya; más que construir, aclara. Podríamos decir que su labor entre nosotros es la de ir situando.

Lástima que esta magnífica labor de pedagogo vaya inclinándose últimamente hacia una actualidad política, llegando incluso a inficionarse de alusiones. Es la influencia del periódico, que roe lentamente hasta las obras más puras.

OTROS LIBROS RECIBIDOS:

España renaciente, de Valentín de Pedro. Calpe, ed.
Bazar, de Francisco Luis Bernardez. Dibujos y portada de Barradas, esta última muy original y bellamente decorativa.
Le volant d'Artimon, de Paul Dermée. Povolovzky, ed.

PARÉNTESIS

Parece que de algún tiempo a esta parte Azorín, tan metódico, tan ponderado goza de una jovialidad extraña. No de otro modo podríamos explicarnos este anhelo suyo de desempolvar cada mes de algún puesto de libros viejos, cualquier autor mediocre y justamente olvidado. Últimamente ha sido Alarcón, a quien Azorín llama tres o cuatro veces *genial*. Conste que a nosotros no nos parecerían del todo mal estas cabriolas humorísticas que irrumpen por su solemnidad de pequeño filósofo, sino pensáramos en el peligro que representan para la gente ingenua que lee de buena fe.

REVISTAS

Les feuilles libres, número 29.—París.

Un artículo de Erik Satie sobre Strawinsky con un fragmento musical de éste y su retrato por Picasso. Continúa la liquidación dadaísta... Dibujos de Modigliani.

Zwrotnica, número 3.—Cracovia.

Un estudio interesante de Peiper sobre la metáfora moderna.

Le mouton blanc, número 1.—Lyon.

Acentúa la reacción y la vuelta al clasicismo.

EXPOSICIONES

«Cristóbal Ruiz, Maroto, Wintuysen, Barradas.—Bien que no haya escuela; pero lástima que tampoco haya Academia», ha dicho alguien al entrar en el saloncillo del Ateneo, donde se celebra esta exposición, Y claro está que no se refería a la de San Fernando, ni a cualquier Academia más o menos oficial, sino a esa otra personal que cada artista va creándose con el trabajo y la disciplina.

«Dos y dos», han dicho casi todos. Conformes: pero sin que los dos de la izquierda—Maroto y Barradas—acaso por no ser de la extrema izquierda, desentonen demasiado de los otros dos—Ruiz y Wintuysen—que tampoco tienen esa antipatía y esa cerrazón de las derechas.

Mas bien la nota fina y simpática la da esta niña de Cristóbal Ruiz, que es lástima quedase tan sin formar y tan blanda. La pintura de Wintuysen es tan apagada y tan modesta, que pasa de puntillas por el salón sin apenas ser notada.

De Barradas la nota agria y detonante. Sus pinceladas largas y duras nos hacen pensar en la heroica y saludable lucha del pintor con el material. ¿Pero no será esto producto de una excesiva habilidad más que de una dificultad honradamente vencida?

Con el criterio del que busque un cuadro y no un trozo de pintura, acaso lo más *construido*, muy relativamente sin embargo, de esta Exposición sea el paisaje gris-perla de Maroto.

Los dibujos de este número son de W. JAHL. Cliches «Fotograbado Calpe.»

ITINERARIO

LIBRERÍA NACIONAL Y EXTRANJERA
Caballero de Gracia, 60, MADRID

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

DISPONIBLE

VESTA

Decoración de interiores.
Cerámica, muebles, trajes pintados.

Goya, 86, 2.º MADRID

HORIZONTE

ARTE LITERATURA CRÍTICA

Esta Revista se complace en ofrecer sus páginas a todos los artistas puros, sin más limitación que la que sus medios le impongan.

Diríjense los originales a nombre del señor

Director:

MUMILLADERO, 5.—MADRID

Próximamente:

RITMOS CÓNCAVOS

de Pedro Garfias

Portada y cuatro dibujos de Jahl
5 pesetas.—Pedidos a esta Administración.

PUBLICACIONES CALPE

BIBLIOTECA DE IDEAS DEL SIGLO XX

Seleccionada y dirigida por DON JOSÉ ORTEGA Y GASSET
Catedrático de Metafísica en la Universidad de Madrid.

Con esta notabilísima colección queremos contribuir a la seria reforma de las ideas ambientes, que en todas partes reclaman a la par los acontecimientos y los espíritus mejores. La componerán los libros maestros de Europa y América que aparecidos en estos últimos veinte años inician nuevas maneras de pensar en filosofía como en política, en crítica artística como en biología, en ciencias sociales como en física. Será pues, una colección, única hoy en el mundo, que ofrece en apretada fila los temas más incitantes de la nueva cultura.

LIBROS PUBLICADOS:

1.—Rickert.—**Ciencia cultural y Ciencia natural.**—Un tomo de 152 páginas, 5 pesetas.

En esta obra, el autor—uno de los más grandes filósofos actuales—expone sucintamente sus famosas teorías sobre la ciencia histórica, que tanto han influido en los nuevos estudios de esta materia.

2.—Born.—**La teoría de la relatividad de Einstein.**—Un tomo de 152 páginas y 133 figuras, 12 pesetas.

El libro más claro, minucioso y completo sobre las geniales ideas del físico germánico. El autor es uno de los más eminentes colaboradores de Einstein.

3.—J. von Uexküll.—**Ideas para una concepción biológica del mundo.**—Un tomo de 272 páginas, 7 pesetas.

Clara, intensa, de elegante desarrollo intelectual, esta producción del original naturalista ofrece una base para la reforma del pensamiento biológico.

De venta en todas las librerías y en CALPE, Rios Rosas, 24, MADRID
PIDAN PROSPECTOS

TEATRO ESLOVA



(Grabado de Barradas).

CATALINA BARCENA

LA LECTURA C. DE VELASCO Y C.

Editorial-Librería: PASEO DE RECOLETOS, 25, MADRID

CLASICOS CASTELLANOS. Publicados 44 vol.

Precio: 5 pesetas rústica, 7 en tela y 9 en piel.

OBRAS NUEVAS

Campoamor: Poesías.

Fray Luis de León: De los nombres de Cristo. Tres volúmenes.

Castillo Solorzano: La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las bolsas.

Espinel: Vida de Marcos de Obregón.

Berceo: Milagros de Nuestra Señora.

CIENCIA Y EDUCACION. Publicados 47 vol.

OBRAS NUEVAS

Zulueta (Luis): El ideal en la educación. Precio 5 pesetas.

Barnés (Domingo): Ensayos de pedagogía y Filosofía. Precio 6 ptas.

Compaire: El P. Girard. Precio 2,50 pesetas.

Bruyd: Educación de la adolescencia. Precio 4,50 pesetas.

Siuys (A.): La cosmografía y su enseñanza. Precio 5 pesetas.

DE VENTA EN TODAS LAS LIBRERIAS Y EN

LA LECTURA

ESPAÑA

1922

SEMANARIO DE LA VIDA NACIONAL



SUSCRIPCION

Un año	17,50 Ptas.
Semestre	9 "
Trimestre	5 "
Extranjero: Un año.	27,50 "

Número suelto: 40 céntimos.

Dirección: Prado, 11, 2.º — Apartado 139. — Madrid.

IMPRENTA ARTISTICA SÁEZ HERMANOS, NORTE, 21, MADRID. — TELÉFONO 17-65 J.